

Adviento 2010

Juzgará con justicia (Is 11)
¡VIENE tras de mí!



Guía II

Preparo el corazón...

REFLEXIONES...

“La abundancia y la seguridad nos han inmunizado contra el deseo, contra la esperanza; vivimos en un presente diminuto que nos marcan nuestros relojes digitales y no somos capaces de desear apasionadamente el futuro que nos ha sido prometido”
(Dolores Aleixandre)

“El ejercicio de la misericordia, en forma de justicia, es lo que pone a la Iglesia fuera de sí misma y en un lugar bien preciso: allí donde acaece el sufrimiento humano, allí donde se escuchan los clamores de los humanos”.

*Llena, Señor, nuestra vida con tu riqueza.
Derrama en nuestros corazones tu Espíritu de amor.
Prepara nuestro ser para recibirte,
y quédate con nosotros, siempre con nosotros,
para que seamos testigos de tu amor,
especialmente entre los pobres y necesitados.*

Leo... comprendo...

Is 11, 1-10 ... juzgará con justicia...

Sal 71 "Salmo de los pobres"

Continuamos con las profecías de Isaías: del viejo tronco de la familia de David, nacerá uno nuevo, un Mesías distinto. Porque su reinado destacará por la justicia con los pobres y débiles, y la paz en toda la creación; esto mismo canta el salmo de hoy.

Mt 3, 1-12

... VIENE TRÁS DE MI...

El actor del evangelio de hoy es Juan, el Bautista; su quehacer es pasajero, Otro es el protagonista de la historia: el que viene de parte de Dios, traerá amor gratuito, pero espera de nosotros la acogida. Juan nos ayuda a desprendernos de lo superfluo, accesorio, de los estorbos para poder percibir al que VIENE TRÁS DE MI...

"Preparad el camino al Señor" (Mt 3,3)

¿Cómo me preparo para dejar que el Señor que siempre está viniendo afecte a mi vida? El siempre está esperando. El camino que tenemos que preparar, el de mi vida, el de la vida social... está construido por elementos que ya los intuimos en la trayectoria de su vida, conocida para nosotros.

Actualizo

Oro... contemplo...

Las mugas y fronteras respetan a los pueblos,
pero ignoran del todo los odios fraticidas
y nadie se permite imponer su ley sobre los otros.
El trono de los jueces lo ocupan los esclavos
y está al frente de todo
el que se muestra inferior,
porque el mando es servicio y la ley es amparo.

En el tuyo las armas
no son ingenios poderosos,
ni cargas explosivas, ni cegadores humos.
Las del tuyo, Señor, son manos de acogida,
caricias en los niños, enfermos visitados,
trabajo para todos, canto
y baile en las horas festivas,
apoyo y compañía en los días de duelo.

En el tuyo, Señor, no existen explotados
y las cuentas corrientes
no indican que uno es más.
Consignas mentirosas no ensordecen las calles
ni los televisores maquillan las verdades
ni las narran a medias.

Tu Reino, Señor nos desconcierta

porque en los nuestros
son muy otros los valores.
En el tuyo, Señor,
la paz acampa en las plazas
y la justicia protege la dignidad
y los derechos de los pobres.

¿Cómo entender tu reino y cómo edificarlo
cuando los nuestros son todo lo contrario?
Poco sabemos de acogerte en el pobre,
de escucharte en el débil,
de librarte en el preso,
de abrazarte en las otras.
poco o nada sabemos del difícil trabajo
que tu nos encomiendas.
Vuélvete, Señor, hacia nosotras
y reitera el pregón de ese Reino
que llamó "felices" a los pobres y claros,
a los que sed padecen y justicia mayor,
a los de entrañas vivas y palabra sincera,
a los que de Ti se fían y en tu amor esperan.

Vuélvete al mundo, señor del evangelio,
Mesías y profeta, misionero del Reino,
y dinos otra vez, aunque no te entendamos,
que tu causa es hermosa,
porque libera al ser humano.